

ANATOMIA PICTÓRICA

ENSAYO DE

• ANTROPOLOGÍA ARTÍSTICA •

POR

JOSÉ PARADA Y SANTÍN

Obra premiada con Gran Diploma de Honor, Grand-Prix,
Medallas de Oro y Plata en Exposiciones Universales.

• • • • • ENCUADERNADA, diez PESETAS • • • • •

Librería de Hernando, calle del Arenal, 11, Madrid.

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA

INGENIEROS Y ARQUITECTOS

POR INGENIEROS DEL CUERPO

Jacometrezo, 7 y 9, principal
MADRID

CRÉDITOS

*Se gestiona el cobro, sin anticipo
de fondos.*

Fuencarral, 26, bajo izqda.
DE cuatro á ocho

FARMACIA Y LABORATORIO QUÍMICO-FARMACÉUTICO

— DE —

— R. A. COIPEL —

ESPECIALIDAD EN ESPECÍFICOS

DESPACHO CENTRAL: Calle del Barquillo, número 1.—MADRID.

J. MAUMEJEAN

FABRICACIÓN DE VIDRIERAS ARTÍSTICAS

Paseo de la Castellana, 64 y 66

MADRID

Exportación á provincias.

CASA VIÉ

LA MÁS ANTIGUA DE MADRID

SEMILLAS DE PLANTAS Y FLORES

27, HORTALEZA, 27.

FOTOGRAFADO, ZINCOGRAFIA, CROMOTIPIA • • • • •

• • • • • **A. CIARÁN**

Terminadas las obras de ampliación de sus talleres, participa á sus favorece-
dores la instalación de los nuevos procedimientos que ha traído en su viaje al
extranjero.

34, QUINTANA, 34.

Para

5 JUN 1973

2/2444



Todos



INOCENCIA

15 céntimos.

PARA TODOS

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

DIRECTOR: José Parada y Sanfín.

GERENTE: Eduardo M. Orfega.

Dirección y Administración: LISTA, 22, PRAL

Precios de suscripción.

Madrid.....	Año.....	Pesetas.	5,00
	Mes.....	"	0,50
Provincias....	Año.....	"	6,00
	Semestre.....	"	3,50
	Trimestre ...	"	1,75
Extranjero....	Año.....	Francos.	8,00
	Semestre.....	"	5,00

En España el pago puede hacerse en valores declarados, libranza ó sellos de 0,15 céntimos. En el extranjero, en cheques del Crédit Lyonnais ó letras de fácil cobro.

Anuncios.

Plana entera.....	Pesetas.	60,00
Media plana.....	"	35,00
Cuarta ídem.....	"	20,00
Línea.....	"	0,50

Telegráficos, á 2 pesetas las quince primeras palabras y 0,10 por cada palabra más.

Anuncios con ilustraciones, á precios convencionales.

Por cada anuncio hay que abonar diez céntimos para el impuesto del timbre.

Toda la correspondencia se dirigirá al Gerente.

Todo anunciante tiene derecho á recibir **gratis** el número cuando el precio del anuncio pase de **cinco pesetas**.

También da derecho á un anuncio de quince palabras en las cubiertas al que se suscriba por un año.

Para los informes y consultas enviarán sello para la contestación.

LOS PAGOS ADELANTADOS

ADVERTENCIA. Los señores suscriptores recibirán gratis las hojas de propagación científica, como asimismo los números extraordinarios.

El exceso de original nos obliga á retirar las secciones para Señoras, para los Niños y la de Higiene.

EXPLICACIÓN DEL GRABADO DE LA PORTADA.—INOCENCIA es el título que pone su autor al cuadro cuyo grabado publicamos en la portada. El asunto es un idilio delicadísimo y una de las composiciones menos vulgarizadas.

Bougereau es uno de los pintores franceses de mejor gusto y más correcto dibujo, haciendo siempre sus cuadros una impresión serena, ya sean religiosos, ya mitológicos. Es el pintor de la belleza ideal, de la forma, y uno de los que mejor expresan los efectos delicados del alma.

ADIVINANZA

Empieza con una flor
y acaba en una corriente,
y el todo se halla pendiente
de la Madre del Señor.

(La solución en el número próximo.)

EFEMÉRIDES

1002. — Muerte del Rey Othon, Emperador de Alemania; sucédele Enrique de Baviera.

1202. — El Rey de Inglaterra es citado ante la Asamblea de los Pares de Francia, como reo de la muerte de su

sobrino Arturo. — Confiscanse sus bienes.

1302. — El Parlamento de París es declarado permanente por Felipe el Hermoso. Este Soberano es excomulgado por el Papa Bonifacio VIII.

(Continuará.)

PARA TODOS

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

Año I

Madrid 15 de Octubre de 1902

Núm. 1

A la Prensa y al Público.

Saludamos á la prensa, y especialmente á aquellos periódicos que como el *Blanco y Negro*, *Alrededor del Mundo*, *Nuevo Mundo*, *La Ilustración Española y Americana* y otros han puesto tan alto el nivel de nuestras publicaciones ilustradas.

Desde nuestra modesta esfera, procuraremos sostener dignamente la elevada misión del periodismo, Quijote de la verdad, apóstol de la moral, difundidor de las ciencias y educador por el arte bello, del alma social.

Nuestro título es el mismo que el de la obra que en el siglo XVII escribió el dramaturgo Dr. Juan Pérez de Montalbán, eminente escritor, precursor de Feijóo é iniciador de la forma periodística moderna, en aquella notable enciclopedia.

Ajenos á toda bandería, ni social, ni artístico-literaria, ni política, con una independencia absoluta de criterio y de gran amplitud, confiamos en que el público sabrá apreciar nuestros esfuerzos, y merced á su concurso, podremos llevar á cabo nuestro propósito, que no es otro que el del antiguo maestro Horacio: enseñar deleitando.

LA REDACCIÓN

EL MEDIO AMBIENTE

Ella era chalequera y él albañil.

Se quisieron y se casaron.

Y daba alegría ver aquella pareja, de veintitantos años Paco, de poco más de veinte la Ascensión, guapo el marido, plantado, gallardo, de *buen tipo*, hasta cuando tenía puesta la blusa. «Parecía un señorito», á juicio de las vecinas que regalaban el oído á la compañera del buen mozo, la madrileña más salada y de ojos más picarones y más negros que se vió en los barrios bajos.

En los ojos, únicamente, tenía malicia, porque, por lo demás, era un alma de Dios.

Al principio de aquella boda, festejada en los Viveros con piano de manubrio, cuyos acordes resonaron siempre en la mente de Ascensión, todo iba bien.

Los dos trabajaban y entraban en la casa dos jornales.

Había para vivir y para ahorrar algunos durillos en el cajón de la cómoda.

Luego, ocurrieron varios percances que inquietaron aquel hogar. Una caída de la obra, semanas sin trabajo y, por fin, algo que parecía muy bueno y que fué muy deseado: Ascensión comenzó á sentir los primeros síntomas de maternidad.

Contenta estaba la pobre y su marido igual; mas el cuerpo, rendido por la vida laboriosa, por el trajín de la casa, por las horas de trabajo ante la máquina, cuyo ruido no cesaba casi nunca durante el día, por las idas en busca de labor, impuso su debilidad al regocijo y la muchacha vió con pena ajarse su hermosura, marchito el color, adelgazó, se agudizaron sus facciones, se hundieron sus ojos y la rendía el trabajo.

¡Cómo estaría ella, para haber perdido la afición á peinar coquetamente su pelo de ébano ondeado! Ya no era mujer.

Paco la compadecía; ¡pobrecilla, lo que tenía que pasar! Triste condición la de la hembra en un país tan atrasado como éste, según leía él en *El País* y oía en los mitins. Pero aún no había llegado para la mujer el tiempo de la emancipación por el progreso; porque, eso sí, la Ascensión no podía ser más buena; pero como talento, él, francamente, no se lo concedía, y, en el fondo, se creía malogrado; porque, con lo que sabía él, puesto que ya el obrero no es como antes..... La verdad, podía haber aspirado á otra cosa.

Luego, las comidas, siempre lo mismo.

— Pero mujer, tú no sabes salir en invierno del endemoniado cocido amarillo y el guisadito de patatas para cena. Y en verano apesta la casa á gente ordinaria: no huele más que á pepinos, y á pimientos y tomates. Estas de oficio no valen para nada.

— Pues hombre, haberte casado con mi hermana, que estaba sirviendo, porque las artesanas no tenemos otro aquél. O á oficio, ó á servir. ¡Esa sí que sabe de cocina!

— Mira, Ascensión, tu hermana menos. Porque el servir es de esclavos, ¿entiendes? y el esclavo siempre es servil, ¿estás? Y una de oficio, aunque esté sujeta al maestro, pues es más libre y ya ha dado un paso más hacia la libertad. En fin, chica, estos son cálculos míos y tú no has recibido enseñanza, aunque dispenses la expresión, para comprender á un hombre que piensa. La obrera francesa, ya es otra cosa; y la norte-americana, ¡ni que decir tiene!

— Bueno, Paco —contestaba llorando Ascensión—, pues para hacerme ver que no te sirvo y que ya no me quieres, no necesitas tanta letanía.

— ¡Letanía yo! No falta más sino que digas que yo canto la letanía. No, chica, no es eso; dejemos ese tema. Yo soy tu marido, tu apoyo, y te debo cuidado y protección, y cuanto más ignorante eres —más en mi abono— más debo de mirar por ti. Para que veas si tengo conciencia de mi deber: ya no vuelves al obrador á por chalecos. Tú no estás para ello: ahora no puedes con tu cuerpo, luego vendrá el chiquillo y la crianza..... vamos, que no.

Y en efecto, se realizaron la voluntad y predicciones de Paco. Tuvieron «una alhaja de niño», y con criarle «hecho un rollo de manteca» y «limpio como los chorros del oro», y con llevar á las doce á Paco la comida á la obra, contribuyendo á formar los grupos de poético realismo que celebran su banquete cotidiano en la acera, inspirando envidia á los poderosos inapetentes, ya tenía tarea Ascensión.

A Paco le gustaba mucho el muñeco, pero su advenimiento costó cuartos y hubo que ir más de una vez á casa del quita-manchas con lo mejoreito de las ropas....

Ello es que el hombre necesitó un *superávit* para cubrir el *déficit*; y buscando en qué emplear sus horas libres, restando al sueño las primeras de la noche, logró ingresar de asistencia en uno de los mejores teatros de Madrid, donde se cultivaba el género chico con todas las de la ley, y, terminada su execrada cena, tomaba el camino del coliseo, ayudaba á poner y quitar decoraciones, veía la función, sacando siquiera para pagar el cuarto; y volvía á éste, rendido de fatiga y con tal mal humor, que empezó á llamar al deseado pequeñuelo *canario de alcoba*..

Se le caía la casa encima. Y gracias que tenía poco tiempo de verla: mientras se acostaba y cuando no le dejaba dormir la criatura, porque generalmente caía en la cama como un plomo, y del lado que caía se levantaba.

Pero ¿no había de ponerse de mal talante un soñador como él, un temperamento moral lleno de aspiraciones, cuando dejaba aquel mundo de ficción brillante, donde oía música sugestiva, donde veía salones, palacios, campiñas, efectos de luna y escuchaba sonoras quintillas hablando del amor y de la gloria?....

Y como si no fueran bastantes tales idoneidades á disparar aquel cerebro ardiente, se estrenó cierta revista en que había de todo, hasta su problema filosófico sobre la cuestión social, y que después de probar con tangos, sevillanas y versos el pensamiento *superficial* del autor (puesto que el íntimo —ganar dinero— no se trataba de demostrar), presentaba una apoteosis en que el arte escenográfico echó el resto, y entre cómicos, coristas, comparsas y figurantas descollaba la *Igualdad* coronando al *Capital* y al *Trabajo*, personificados en tres mujeres jóvenes y hermosas; mas como cada cual tiene su tipo, á Paco, por primera vez en su vida, le tuvieron sin cuidado el *Trabajo* y la *Igualdad* y se enamoró de *El Capital* perdidamente.

El Capital, á quien los de la platea de un conocido círculo pusieron por mote *El Pecado Capital*, era una rubia delicadísima, de formas de virgen correctas y ebúrneas, aprisionadas en rosácea malla de seda y envuelta en aéreos pliegues de transparentes gasas. La luz caía de lleno sobre su bello rostro, ora con tonos rojizos que hacían pensar en el ángel rebelde, ora con tonos violados y azules, que evocaban etéreas regiones. Un perfume grato y penetrante, quemándose en lindos pebeteros, subía en vaporosas nubes hasta la bella; un *trémolo* de orquesta, en que los violines competían con cuanto pudieran cantar las aves, acababa de subyugar los sentidos.

Esto vió Paco una noche y muchas más. Y tal era su obsesión, que ni aun notaba el peso de los bastidores, ni los trastos que movía en el teatro, y en la obra trabajaba silencioso, pensando en la hechicera visión nocturna.

Donde volvía á la realidad, era en su casa. *Aquella* lavando con la saya recogida en la cintura, formando una especie de faldón, haciendo papilla al chico insaciable, desgañitándose á llorar..... sofocada, á veces sudando, atendiendo á soplar la lumbre y entornando los ojos para evitar la fuerza del sol deslumbrante que entraba por la cocina..... los gritos de las comadres en el corredor..... y, sobre todo, aquel maldito olor de azafrán, de guisado, de pepinos y tomates.....

Sin mediar motivo, el hombre se ponía nervioso, violento y reñía á la mujer.

Esto de día; de noche, el contraste era mayor.

Dejar la apoteosis por aquel tugurio, la fantástica luz por la humilde lamparilla que ardía en un cacharro..... la rubia envuelta en gasas, por aquella morenucha consumida y rebujada en la colcha de indiana.....

El hombre no podía más. ¡Trabaje usted para eso, para ver esos cuadros, para vivir así!

Codiciaba la mujer fina y elegante, de aspecto distinguido, y fuese *lo que fuera*, su rubia lo reunía todo.

El no le había dicho nada, ni aun se había atrevido á seguirla..... tan apasionado como tímido, por altivez, ante la posible negativa. Ya sabía el mote puesto por los abonados, y no lo merecía en verdad; guasas de *la goma* del palco..... Algún calabazazo bien dado, y se vengaban en eso: una venganza pobre, porque ella expresaba imperturbable serenidad de esfinge.

En una especie de Olimpo aparecía, y bien estaba allí; no era cosa de este mundo un sér tan ideal.

Sin embargo, el calor del platónico amante fué avivado por..... el calor: *similia similibus*. La primavera cedió su puesto al verano, el teatro se cerraba, y aquel cobardón que creía profanar su ídolo con identificarlo, con humanizarlo, tenía que hacer alguna tentativa para no perderlo, y el aguijón de tal hipótesis le decidió. ¿Por qué no hablarla? Ella no trataba con ninguno á quien se viera por allí y á todos ponía cara grave.... A él le miró dos ó tres veces de modo furtivo..... ¿por qué no había de ser? Paco se volvió vanidoso, recordó que era guapo y su buena sombra con las mujeres..... La escribió, azechó el momento en que debía cruzar la escena, y en un ramo de flores que encargó á la florista del coliseo colocó el papel, y sin hablar palabra lo ofreció á la hermosa. Ella desdobló el billete, posó en él su vista sin inmutarse, cual reina que leyera una petición de indulto..... y dijo sin cambiar de expresión:

—Mañana, á las tres. Calatrava..... tantos. Antonia. Adiós.

La voz desmentía la cara. No pudo formar exacta idea de su timbre, porque era temblorosa y conmovida.

.....
¡Qué horas más interminables! Nunca le pareció tan odiosa la casa.

Al amanecer se puso el único traje decente que tenía y se marchó al Retiro.

Ascensión, acostumbrada á sus asperezas, no se atrevió á preguntar el por qué de aquella compostura, ni la huelga, que indicaba un día de jornal menos.

Paco, sentado en un banco, parecía la imagen del estupor; allí pasó su tiempo, sin comer, sin moverse, ofreciendo á los guardas y transeúntes el aspecto de un futuro suicida.

No se cuidaba de lo que podrían pensar, como en un sueño hipnótico, sugestionado por su idea fija.

—A las tres dijo Antonia..... ¡Qué nombre tan impropio de ella! —A Paco le hubiera gustado más otro, no sabía cuál. ¡Y no eran más que las doce! ¿Por qué le había citado tan tarde?..... ¡Ah! ¡Quizá absorbía su tiempo algún rival feliz!..... Pues lo sabría. ¿Que ella se enojaba? Bien, desde el comienzo de aquellas relaciones debían definir su situación. El había mandado siempre..... Nada, decidido, á las dos se presentaría en casa de Antonia.

No supo cómo ni por dónde caminó!..... La primera noción que tuvo de la realidad, fué hallarse preguntando á la portera.

—Tercero, interior, número uno.....—le respondió.

Subió volando, llamó á la puerta y oyó una voz cascada que decía:

—¿Quién será, muchacha?

—La peinadora.

Abrió por fin el templo de la ninfa una horrible cancerbera.

—¿La señorita, está?

—No, señor.

—Déjele usted pasar, tía, que es ese señor del teatro.

Y se presentó la beldad, muy distinta por cierto, de como la viera siempre Paco.

Vestía una faldilla usada, una chambra blanca, y sus pies, desnudos de medias, calzaban alpargatas bordadas. El cabello en desorden, el rostro encendido, los ojos soñolientos.....

Desde el obscuro pasillo, entraron en *la sala*. Una sala típica, característica del pueblo madrileño, con sus sillas de Vitoria, su cómoda con vasos y sus fotografías colgadas por la pared. A Paco le pareció que estaba en su casa, y con esto queda dicho que empezó á encontrarse á disgusto.

—Dispensen ustedes lo intempestivo de la hora..... —dijo por decir algo.

—No, señor —replicó la joven.— Aunque me gusta recibir á los amigos cuando estoy arreglada, con usted no va eso. Tía, *aquí* es como de la familia.

—Habré venido á estorbar.....

—No, señor; yo acabo de levantarme, porque ya sabe usted á qué hora acabó anoche la función y ahora íbamos á comer..... Coma usted con nosotras. —Y extendiendo la mano, señaló una mesa camilla donde humeaba un cocidito azafranado y donde campeaba una fuente llena de las aborrecidas legumbres.... Aquella casa apestaba á pepinos y tomates.

La tía salió del cuarto discretamente. Véase que respetaba la voluntad de Antonia.

Esta cambió de expresión cuando estuvieron solos, y ofreciendo una silla á Paco, tomó asiento en otra.

—Hablemos..... —murmuró.— Vienes á plantear la cuestión de nuestras relaciones..... ¿Cuál es tu fin?

Paco se quedó desconcertado, pero había que responder.

—Yo, Antonia, no soy libre.....

—Conozco tu vida mejor que tú. Si yo te importo, también tú me importas; he querido saber y he sabido.

—Entonces sabrás que soy un pobre.....

—¿Y á mí qué? Yo te quiero por ti..... Para dinero tengo quien me dé lo que quiera desde que he salido en el teatro.

—Antonia.....

—Yo fui bordadora, me cansé de trabajar, cambié de rumbo, pero siempre con gente formal; á mí no me gustan escándalos..... Me salió la proporción de D. Juan, el empeñista de la calle de la Cruz..... ¿A que no le has visto nunca conmigo? Ni á él ni á nadie; la mujer debe hacerse respetar.

A Paco podía ahogársele con un cabello.

—Antonia, yo no puedo costear tu vida, pero me duele que lo haga otro..... Eres joven y estás sana, trabaja.

—¿Trabajar? Mira lo que le ha lucido á tu mujer..... Si no lo quieres así, lo que sobra son hombres.

—Y mujeres como tú, por desgracia. Como la mía hay muchas también; pero esas, aunque haya muchas, no están de sobra.

Y respondiéndose á su pensamiento, prosiguió: Iguales modos, la misma casa, la misma educación. Esta valía algo allí con las bengalas y los tules..... Pero aquí ¿qué? Y Ascensión vale siempre lo mismo..... mujer por mujer, me voy con la mía.

ROSA EGUILAZ DE PARADA



EL PADRE JUAN AROLAS

Sacerdote valenciano y célebre poeta lírico, que murió en 1851, á quien un maestro como D. Juan Capitan juzgaba como el príncipe de los poetas líricos castellanos

LA MUJER

En aquellos jardines de ventura
do jamás tuvo fin la primavera,
quiso Dios dar al hombre compañera,
llenándola de gracias y hermosura.

Al ángel lo formó de luz y gloria,
y á la mujer formó de aroma y flores,
y si al ángel sobraron resplandores,
vino á quedar dudosa la victoria.

Por sobrar en la virgen escogida
dulce copia de amor, Dios poderoso,
formando de jazmín su pecho hermoso,
con un soplo de amor, le dió la vida.

Por ser de flor, temiendo al torbellino
que pudiera oprimir su pompa y gala,
aunque á los mismos ángeles se iguala,
débil la contempló su Autor divino.

Demos, dijo, á sus nítidos luceros.
la irresistible fuerza del encanto:
mirad, ojos hermosos y hechiceros,
mirad, y venceréis; brillad sin llanto:
si queréis ablandar los mismos bronce
y no basta mirar, llorad entonces.

PADRE JUAN AROLAS

SOBRE EL MODERNISMO

Es el modernismo una enfermedad de nuestro tiempo, cuya etiología no es difícil hallar, pero que para su curación requiere una terapéutica de la que, día por día, nos encontramos más lejos. En esas bibliotecas que son museos de ciencias y letras, y en esos museos que son bibliotecas de lienzo, de mármol, de bronce, está el remedio al que hace ascos una parte de la generación contemporánea; es preciso volver á ellos para reconocer que la imaginación es frecuentemente un caballo desbocado, que seguir la corriente de la época equivale á perder de vista la estrella polar de la razón y del buen gusto, y que la mente humana no es tan varia ni fecunda que todos los días acierte á encontrar nuevos derroteros.

El arte y las letras, como el Gedeón de la Biblia, necesitan escoger sus hombres, y convencidos de que no todos sirven para combatir, los sujeta á las pruebas del aprendizaje y á la traba de las reglas, que no impiden el vuelo del genio, pero sí que se arrastren las medianías.

El siglo XVII, y parte del siguiente, contemplaron la lucha de los que preferían á los antiguos y de los que idolatraban á los modernos: el nuestro, ¿qué decimos el nuestro? unas cuantas décadas del mismo han resucitado con los *modernistas* aquello del P. Isla: «Deja Fr. Gerundio los estudios y se mete á

predicador, porque sólo los que se hallan en el mismo caso que el de Campazás se alistan en la nueva secta.»

No es tan duro el yugo de los preceptistas que justifique esa protesta literaria y artística; nadie sostiene hoy de buena fe y con plena convicción que no pueda existir bella arquitectura fuera de los *órdenes* griegos, ni otra música que la de los antiguos *modos*, ni otra poesía que la de Aristóteles y Horacio. Pero la verdad es que proscrita la antigua égloga, y fuera de moda la tragedia antigua, nada ha venido á sustituirlas en el mismo género y para satisfacer las necesidades literarias y estéticas que ellas satisfacían; que la escultura moderna se extasia delante de las obras griegas, y que si la pintura se enorgullece más, es tal vez porque nada nos queda de la buena pintura más antigua. La epopeya es casi una producción prehistórica, de la que entendemos menos cada vez, y aun se ha llegado á decir que la poesía para siempre ha muerto.

Y esto ¿qué quiere decir, si bien lo pensamos? Que en artes, como en todo, no tenemos á la vista infinidad de buenos caminos, y que los hay, como en moral, de perdición, por más que nos parezcan muy llanos y sembrados de flores. Modernista fué Mecenas con sus rudos versos frente á los inmortales de Virgilio y Horacio, y el Cardenal de Richelieu frente á la mayor parte de su Academia Francesa; Zoilo frente á Aristarco, y frente á Herrera Churriguera. Y cuando parece terminado el ciclo de los grandes artistas de la palabra, del pincel y del buril, entonces quedan guardando la fortaleza del Arte y de las Letras los nuevos *gansos del Capitolio*; pero entonces entran en él los bárbaros y no se reproduce entre nosotros el fenómeno de la romana historia.

¿Quién duda que Góngora, Churriguera, Bernini y otros tenían grandes dotes que malograron, todo por preferir los caminos que se figuraban cubiertos de flores á los que bajo cada rosa ocultan millares de espinas? Los modernistas de hoy ni siquiera son lo que los reformadores ó *deformadores* del arte antiguo; ingenios estragados, como hay gustos que también lo están, andan, como el gastrónomo Apicio, en busca de nuevos placeres que no encuentran. Pero no destronan á los ingenios y á los artistas que ostentan sus gallardísimas figuras sobre el pedestal que les han elevado los siglos; y como no han descubierto en la humana psicología nuevas fuerzas ni facultades; y como sólo Dios es capaz de crearlas, concluyeron por desconocer las que realmente existen, y sus creaciones son menos bellas y más artificiales, si es posible, que flores de estufa, únicamente admiradas por los que, si no son de su escuela, merecerían serlo.

Para aquilatar el valor de las reglas en toda clase de artes y para despreciarlas después, preciso es conocerlas. Ahora bien: ¿dónde han obtenido la mayor parte de los modernistas los títulos que les autorizaron para ello?

Marsyas luchó una vez con Apolo; el dios se conservó en su sagrado monte sin perder un rayo de su corona de fuego ni un cabello de su intensa cabellera, y el competidor se vió despellejado y descuartizado, en castigo, más que de su ignorancia, de su inconcebible osadía.

No se defiendan ni disculpen los modernistas con los románticos, ni aun con los *culteranos*, ciertamente menos defendibles; unos y otros eran hombres de estudio, que no figuraban en medio de literaturas decadentes y que en su decadencia se complacen, y unos y otros, especialmente los primeros, habrán descubierto en el diamante de las letras y pulimentado después facetas en las que no habían parado su atención los clásicos. Ni unos ni otros profesaban respecto á la forma el profundo desprecio que á los modernistas caracteriza. Y pasaron culteranos y románticos, así como caravanas por el desierto, dejándonos aquéllos algunas palabras que hoy emplean los mismos amantes de los clásicos, y éstos nuevos aspectos de la belleza; recientemente á los románticos se

debe el cultivo de la historia de la Edad Media, en tanto que los modernistas se deleitan en hacer tabla rasa de la historia de todos los siglos y aun de la misma del presente.

Yo he tomado el pulso al modernismo y encontrado en él la desanimación y el decaimiento de las fuerzas en vez de la excitación de la fiebre; no veo en los modernistas á los super-hombres de Nietzsche, sino a los que están muy lejos de alcanzar la talla regular humana, y los considero, si no como cizaña entre el trigo, al menos como planta inútil, que sólo tiene de bueno el no ser parásita. ¡Quiera Dios que alguien no los considere como nube de langostas!

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA

Carlos Verger

Es uno de los artistas jóvenes españoles de talento más equilibrado y de facultades más armónicas. Discípulo de la Escuela de Pintura, ha demostrado, como otros muchos, que desde las clases de la enseñanza oficial se puede ir á las exposiciones y á las oposiciones para obtener éxitos, sin ser influidos por el modo de ser de los grandes maestros.

Por esto quizá él, como Bárbara, Santarén, Andrade, Luis García Sampedro y otros tantos, tienen, siendo jóvenes, una personalidad artística.

Hijo del eminente cantante Napoleón Verger, es joven, de ameno trato, de modo de ser correctísimo y caballeresco, y tiene lo que falta á muchos artistas españoles notables: educación y cultura.

Dibuja admirablemente, y en unas oposiciones que se hicieron tristemente célebres, las de la cátedra de Dibujo de Barcelona, hizo ejercicios muy notables. Alvarez Dumont, Manuel Menéndez y él, eran los que tenían el grupo de trabajos más sobresalientes, ante los cuales se agrupaban los artistas todos. Ninguno de los tres obtuvo la cátedra; y á pesar de que en el tribunal se señaló honrosamente la figura de Puebla, salió

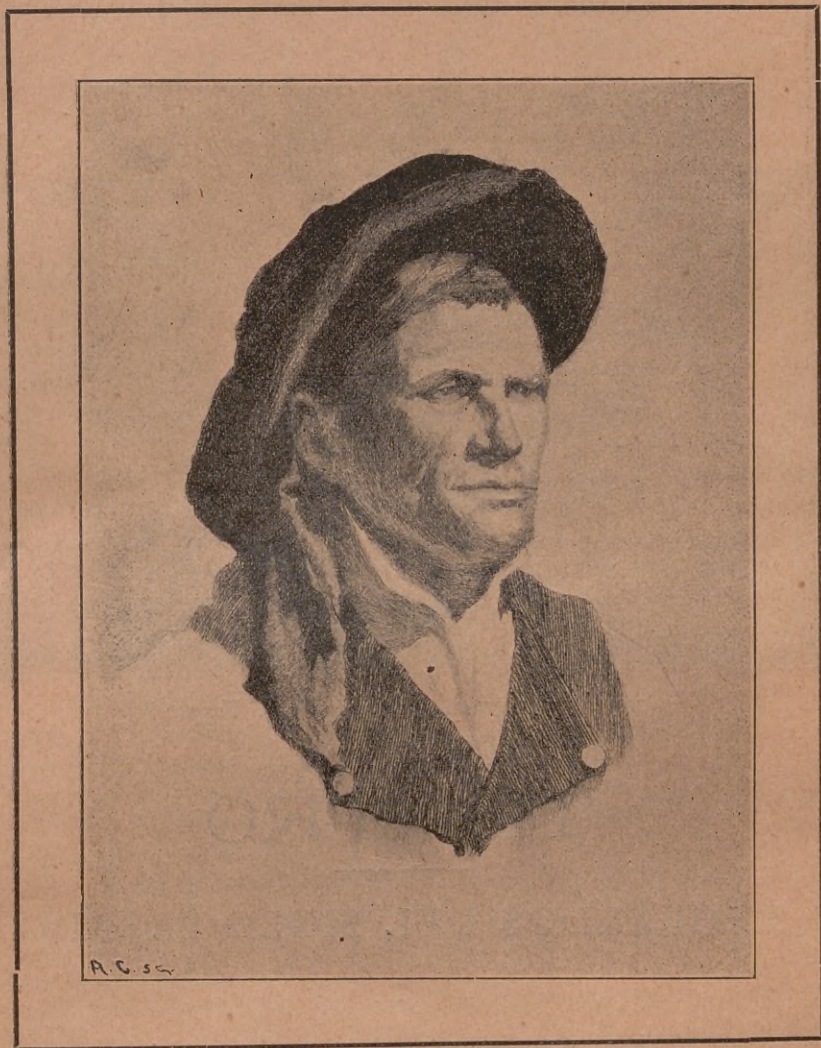


CARLOS VERGER

al fin un *sobrino*¹ entre los opositores más modestos por sus ejercicios, que naturalmente se *cargó* la cátedra.

1 Del Exmo. Sr. Navarro Reverter.

Verger pinta bien, y además es un grabador de indiscutible mérito, discípulo de la Escuela de Pintura, cuya cátedra de Grabado desempeña hoy con gran celo el eminente artista Ricardo de los Ríos. Reproducimos el trabajo con



SEGOVIANO.—(*Grabado de C. Verger.*)

que obtuvo el premio de oposición en dicha clase. Carlos Verger tiene otros muchos premios en su carrera y una tercera medalla en una Exposición Nacional de Bellas Artes. Mucho espera el arte español de su entusiasmo y de su talento.

J. P. S.



CANTE FLAMENCO.—(*Cuadro de C. Verger.*)

TEATRO

RECUERDOS DEL SIGLO PASADO

I

Á LOS EMPRESARIOS Y DIRECTORES

Nuestro teatro de la anterior centuria, tan grande ó más que el de la gloriosa décimaséptima, ofrece singularidades que deben ser observadas muy detenidamente por todos aquellos que á tales negocios se dedican, si desean hallar en ellos copiosos frutos y abundantes medros.

Una práctica de más de cincuenta años sin ocuparnos en absoluto de otra cosa, nos mueve á consignar en estos ligeros apuntes multitud de hechos, que son sin duda los mejores maestros, que aleccionando á los que en ellos se fijen, nos librarán á nosotros de que alguien nos crea con la ridícula pretensión de pasar como

pedagogos. Hechos hablan, no *magister*. Lo más extraordinario que salta á nuestra vista en la escena española del siglo anterior, es que tanto los autores como los actores de ella aparecieron ante el público de muy distinto modo: unos empezando como empiezan todas las cosas, *por el principio*, y los otros *de improviso*.

Aquéllos hallaron la tradición y buenos maestros en Lista, Cruz, Moratín, Quintana, Máiquez, Caprara y Montañó, que les indicaran con *dichos y hechos* el camino. En cuanto á los otros tenemos que detenernos algo más para explicárnoslo, y á partir de aquí comienza lo que á nuestro juicio debe ser más estudiado.

Hay un hombre con el que estamos siendo muy ingratos.

Las especiales circunstancias por que pasaba el país trajéronlo á esta Corte, y al frente de uno de sus principales teatros el nombre de que venía precedido.

Una vez en él, bien pronto notó la falta de una primera actriz. Tendió la vista por el escenario, se fijó en una centellante mirada, adivinó en aquellos ojos lo que nadie habría adivinado, los hizo suyos y en breve plazo de tiempo eran los de su mujer, la célebre Concepción Rodríguez.

Este es el primer hecho en Madrid de D. Juan Grimaldi; Guzmán, Fabiani, La Torre, Valero, Julián Romea, Mata y otros tan gloriosos figuraron bien pronto bajo su dirección.

Las primeras obras de D. Manuel Bretón de los Herreros y los primeros trabajos de Ventura de la Vega, por él puestos en escena; y D. Francisco Martínez de la Rosa, D. Antonio Gil y Zárate, el Duque de Rivas y D. Mariano José de Larra, por él presentados al público.

Al par, comprendiendo que era necesario aficionar al pueblo á su *corral* (así se llamaban todavía), se metió en su rincón y en nada de tiempo confeccionó *La pata de cabra*, que puso en escena de inusitada manera y cuyo éxito superó á todo lo visto en obra de espectáculo.

En las oficinas policíacas de la época existe un dato que lo confirma. En muchos de los libros copiadores de pasaportes se lee *que pasa á Madrid á ver «La pata de cabra.»* Piénsese cuáles eran entonces (año treinta y tres) los medios de comunicación, y se podrá tener una idea del efecto que aquel estreno causó.

Y esto acontecía al propio tiempo que Bretón llegaba al apogeo de su gloria con *Marcela ó ¿cuál de los tres?* y cuando se recibía con los brazos abiertos á los



D. JUAN GRIMALDI

desconocidos García Gutiérrez con su *Trovador* y Hartzenbusch con sus *Amantes de Teruel*.

Al par otras empresas, siguiendo tan buenos ejemplos, con el concurso de Arjona, Lombía, José Calvo, Joaquina Baus, Teodora La Madrid, María Cruz, Josefa Valero, Jerónima Llorente, María Toral, Dardalla, Boldún, Caltañazor, y otros tan notables difundían por España la afición y el entusiasmo que dió vida á otros centros artísticos como Barcelona, Cádiz, Sevilla, Valencia y Granada, apareciendo en algunos de ellos empresarios tan inteligentes como Pepe Máiquez y Luis Olona.

Mas al llegar á este punto ya habían desaparecido del escenario *el que nos trajo las gallinas* y su gloriosa consorte, por causas que á su tiempo explicaremos, y ocupaban sus codiciados puestos Matilde Díez, Bárbara La Madrid, Julián Romea y Carlos La Torre, y bien pronto el legendario y castizo Zorrilla y Tomás Rubí se hicieron los dueños del público.

En el coliseo de la Cruz (ya no se llamaban corrales) hacía tiempo que imperaba victoriosamente Lombía, y en las provincias Valero y Arjona.

Las mudanzas indicadas habían producido banderías é inquietudes entre actores y autores, y en el mismo público, que en las contadurías se habían hecho sentir y alarmado á los verdaderos amantes de las glorias nacionales.

Uno de éstos, el Conde de San Luis, crea *El Teatro Español*, con el noble intento de conjurar el daño, y coloca al frente de él al autor de *El hombre de mundo*, D. Ventura de la Vega, y todas fueron esperanzas y felices augurios.

En los primeros momentos algo conjuró el mal el reunir de nuevo todas nuestras excelencias artísticas y el dar al hermoso repertorio clásico el lugar á que tiene derecho en un teatro nacional, y al maravilloso modo con que fué ejecutado y al esmero y propiedad con que se exhibió.

Mas el nombramiento de una *junta de autores para la admisión de obras* y la colocación de primeros actores en la dirección de escena, probó de una manera palmaria que ignoraban el origen del mal unos, y otros tal vez lo conocían demasiado.

Mesonero Romanos logra que, al morir *El Español*, vuelva al dominio del Municipio y á ser explotado por empresas particulares, con el antiguo nombre de *El Príncipe*.

Julián Romea en él, Lombía en *La Cruz*, Valero en el Circo, Arjona en los Basilio, Catalina en Variedades y Dardalla en el Instituto, aleccionados con lo ocurrido y obligados por la necesidad, empezaban á facilitar el ingreso en sus compañías á nuevas actrices y actores en los lugares que no ocupaban sus parientes, pues apenas había primer actor ó célebre actriz que no tuviera hermano, para tormento del público.

Á pesar de estas berrugas y la inundación de traducciones que corrompían el gusto del público, como ya hemos dicho, se había hecho algo más fácil á los actores, y á los aspirantes á autores menos difícil, pasar en una noche de la obscuridad, como antes sucedía, á la espléndida luz de la fama, efecto de las ideas nuevas de regeneración que bullían en ciertos cerebros que constantemente se iban difundiendo entre el pueblo y los jóvenes que al teatro procuraban dedicarse.

En una noche se supo lo que podía esperarse de Ramos Carrión y Lustonó.

Á estas empresas y compañías, que más ó menos tiempo siguieron organizadas con suerte varia, sucedieron otras, en las que, cada vez con más frecuencia, iban

apareciendo actrices y actores nuevos, ocupando los primeros lugares, y autores que de *improviso* aumentaban el glorioso catálogo que, iniciado por Lope de Rueda, sólo en cortos intervalos había dejado de aumentarse casi día por día en su mayor número de *improviso*.

Ya figuraban en él Aureliano Fernández Guerra y Orbe, Eulogio Florentino Sanz, Mariano Zacarías Cazorro, Sanz Pérez, Narciso Serra, Manuel Tamayo, Luis de Eguilaz, Adelardo López de Ayala, Cano y Zapata.

Es que aquellas ideas que bullían en ciertos cerebros habían triunfado por completo, al par que nuestra escena contaba ya, en muchos casos también de un día á otro, con Fernando Ossorio, Josefa Hijosa, Cándida Dardalla, Elisa Boldún, Emilio Mario, Antonio Vico, Rafael Calvo, Balbina Valverde, Carmen Berrobianco y Ricardo Zamacois, al mismo calor regenerador que los ingratos habían olvidado.

II

Señores Directores y Empresarios: hechos les hemos expuesto que no pueden negarse.

Como nuestro intento no ha sido el de remover las cenizas de los que ya no son entre nosotros, ni el de mortificar á los que aún viven, recordándoles sus errores, pues bastante castigados salieron en sus negocios unos y otros con no tener presente que los palillos de pasas son muy útiles y necesarios, pues *lo pasado enseña* mucho, recuerden todos que algún novel autor puede oprimir contra su raído chaquet un *Trovador* ó una *Campana de la Almudaina*, que coronándole de gloria dé el oro á raudales con que llenar las arcas de sus empresas.

Y vosotros, que lleváis año tras año buscando oídos que os escuchen y puertas que se os faciliten, no os desesperéis y seguid vuestro calvario, que en España no es nuevo tener que pasar el martirio para alcanzar la gloria. Ha existido una eminencia viviendo una vida entera entre protocolos y legajos hasta encontrar quien de la mano lo llevase al logro de sus deseos, aunque por desgracia demasiado tarde; pues encontrándose viejo para la lucha interna de bastidores, tuvo que renunciar después de haber probado ante el público que no había pasado la vida delirando.

Por eso no tuvimos en D. Luis García Ortega otro Julián Romea.

Los autores son muy otra cosa: éstos pueden prolongar su vida lo que su ingenio alcance. Lope de Vega vivirá tanto como el habla castellana.

Algunos que nadie hoy conoce tienen obras que, cuando lleguen al público, figurarán entre las más célebres.

Todo buen español está obligado á facilitar el camino al que trabaja para sostener y aumentar la gloria de su Patria; y creyéndonos en este sagrado deber, no hemos de dejar, en lo que de vida nos reste, de ocuparnos de ello.

DIEGO LUQUE

DE TELÓN AFUERA

Zarzuela: siguen haciéndose las obras ya conocidas del público, y *Piquito de oro* ha roto el fuego de los estrenos de la temporada.

Si bien en algunos trozos demuestra el autor condiciones literarias, éstas necesitan amoldarse con el estudio á la modalidad escénica. Carece de verdadero carácter local, aunque hay en la obra mucho de lo que el vulgo juzga superficialmente como malagueño.

La música promete en algunas ocasiones bastante, pero no resuelve por completo ningún motivo ni caracteriza la localidad.

*
* *

Apolo nada nuevo ofrece en su cartel, que ya necesita renovación. Se señala hace ya tiempo un actor á quien no se ha hecho justicia por su labor artística y concienzuda y por la flexibilidad de su talento para caracterizar con verdad diversos tipos: Anselmo Fernández.

*
* *

En el *Cómico*, Loreto Prado, artista que recuerda mucho la originalidad de la célebre Hijosa, sigue haciendo el género ligero, pero en prueba de su buen juicio pone en escena obras como *El Pilluelo de París*, en que manifiesta que es capaz de rayar en el género serio á la mayor altura.

*
* *

Eslava, hace, entre otras piezas, *El Barbero de Sevilla*, en la que todos los artistas parecen buenos, pues las de esta obra son figuras bien definidas por el autor: el tipo del Maestro de canto, salvo algunas exageraciones que le llevan á la caricatura, esta interpretado de un modo muy notable. Damos la enhorabuena al Sr. Asensio, que así creemos recordar se llama este actor.

*
* *

Del teatro *Moderno* y del *Lírico* nos ocuparemos en el próximo número.

EDUARDO M. ORTEGA

UN LEGADO REGIO

Lord Cheylesmore, que murió hace unas cuantas semanas, ha dejado á la Nación inglesa un legado regio. Su padre y él han estado coleccionando grabados durante medio siglo, formando así una magnífica colección que, como propiedad del Estado, se exhibirá dentro de algunos días en el Museo Británico. El valor intrínseco y artístico de este legado, que tiene más de catorce mil obras, puede calcularse sabiendo que algunos de estos grabados valen hoy más de 25.000 francos.

Uno de los ejemplares más notables es un retrato de «Mrs. Carnac», pintado por Reynolds y grabado por Smith, que Lord Cheylesmore compró para su colección en 28.000 francos.

Otro, magnífico por la suavidad y delicadeza de sus tintas, es «Familia Gower»,



LAS HERMANAS FRANKLAND

de Romney. Jamás se ha hecho en grabado nada mejor; su belleza es tanta, que apenas si se echa de ver que faltan los colores. Este grabado es muy raro, y si pudiera encontrarse otro ejemplar bien conservado valdría muchos miles de francos.

«Las Hermanas Frankland» es otro ejemplar notabilísimo de la colección Chey-

lesmore, pintado por Juan Hopper y grabado por W. Ward; vale de 2.000 á 3.000 francos.

«Mrs. Cosway», de Walker, es otro ejemplar magnífico y vale unos 7.500 francos; pero el más notable quizá de toda la colección, por ser muy pocos los ejemplares que se conocen, es el retrato de «Lady Hamilton», de Romney, grabado por



FAMILIA GOWER

Walker; es el primer grabado en cobre que se hizo de un retrato de cuerpo entero de Romney, y su precio en el mercado es de 150.000 francos.

La colección Cheylesmore casi llenaba su palacio; pues, según leemos en un periódico inglés, no sólo cubrían las paredes, sino que estaban esparcidos por los armarios, los sillones, y hasta el suelo.

«Los grabadores ingleses eran verdaderos artistas—dice Mr, Sabin, una de las más reconocidas autoridades en grabados —, y la belleza de su ejecución no tuvo rival; hacían el grabado en cobre muy dúctil y suave; y después de tirar 20 ó 30 ejemplares, llamados antes de la letra, la plancha iba perdiendo en finura de li-

neas; entonces se marcaban con una A, después B, C, etc.: los grabados primeros son los más perfectos.»

Hoy los grabadores aceran las planchas y todas las pruebas tienen bastante valor.

En la Biblioteca Nacional de Madrid existen bastantes ejemplares de grabados notables de Reynolds y otros grandes maestros ingleses; y gracias á la amabilidad del Presbítero Sr. Barcia, ilustradísimo encargado de la Sección de Estampas, podremos dar reproducidos los más notables.

RHODE

BELLAS ARTES

EL ARTE EN EUROPA

Escultura.

La estatua de Balzac se está elevando en la avenida Fredland: dirige la operación Bounillort, práctico del taller de Falguière. La inauguración se hará el 15 del presente mes.

* * El escultor Bortholdi ha presentado un boceto que ha sido adoptado por unanimidad por el Municipio de Belfort para el monumento conmemorativo de la Justicia.

Pintura.

En la Exposición de Spa han sido vendidas obras de Jean Marcott Josef, Reippler, Fran, Bondoy, Boeller, Herbo, Munis, Bengamin, Boland, Jurpes, David, Jules, Etenor y otros, unas para la tómbola, otras por particulares.

* * La Exposición de Havre es importantísima y en ella se han hecho numerosas ventas.

* * En Anjeus se celebra otra Exposición de Bellas Artes, así como en Angers, Baden-Baden, Besançon, Bruges, Dusseldorf, Eugren, Grand, Isle Adan, Le Croisière, Le Havre, Karlsruhe; en París tres, Rubaix Fourcouns, Spa, Toulón, Turin, Vanne, Venecia. Es decir, 26 Exposiciones de Bellas Artes; lo que demuestra la enorme producción artística que existe. Tendremos siempre al corriente á nuestros lectores de todo suceso de arte que merezca ser conocido.

Música.

En Berlín se va á alevantar un monumento á Mozart, Haydn y Beethoven; es obra del escultor Sieniemy, de carácter de templo griego. Los bustos de los tres grandes maestros lo coronan.

* * **Un Príncipe constructor de órganos.**—Lo fué el Príncipe Alberto, amadísimo esposo de la Reina Victoria, y construyó un órgano en el cual en 1842 hizo oír á la enamorada y real pareja el gran Mendelssohn sus más hermosas composiciones. Este instrumento se exhibe estos días en Londres en el Palacio Buckingham.

* * También se enseña la clave del gran Haendel, que el maestro legó al Rey Jorge II y que estuvo largo tiempo perdida.

* * **Un Stradivarius.**—Parece que la Sra. Viuda del Profesor Arroyo posee uno de estos admirables violines del gran artista cremonense: varios maestros inteligentes lo han clasificado. Deseamos no salga de España esta joya.

* * **La Comisión de Inscripciones de París** ha puesto en la fachada de la casa núm. 45 de la calle de Petis-Chau la siguiente inscripción en honor del célebre bailarín farsante, director y compositor de música, fundador de la Opera francesa: JUAN BAPTISTA LULLI.

* * **La biblioteca de la Ópera francesa** ha recibido un legado de 300.000 francos de M. Nutter, antiguo archivero.



Versos inéditos.

El erudito escritor Adolfo Bonilla ha publicado un curioso trabajo sobre el célebre Vélez de Guevara, dando á conocer algunas poesías inéditas del autor del *Diablo cojuelo*.

He aquí una curiosa décima cómica, en que el autor se queja de que, habiendo pedido en verso una cantidad á un judío, le mandó sólo treinta reales:

Por un papel que é pedido
el dinero de contado,
con treinta volvió el criado.
¡Notable el número ha sido!
Pero dime, convertido
Thesorero de Israel:
mi mal rimado papel,
¿qué cara ó fisonomía
de Jesucristo tenía
que diste treinta por él?

Centenario de la invención de la brújula

Amalfi, la ciudad italiana situada en el Golfo de Salerno, de cuyo nombre hubo también una célebre poetisa italiana en el siglo XVI, la Duquesa de Amalfi, va estos días á celebrar el centenario de Flavio Gioja, á quien los italianos atribuyen la invención de la brújula.

Sin embargo, parece que los chinos la usaron en tiempos remotos, y que el poeta francés Guyot de Provins, del siglo XII, ya habla de ella.

La tradición cuenta que Flavio, nacido en 1302, era incrustador y se enamoró de la hija de Domenico Mullo, armador, que negó al obrero la mano de la hermosa Angiola, á no ser que fuera en una barca rectamente al Castelletto, islote de rocas de casi imposible acceso.

A Flavio le vieron con asombro sus vecinos reflexionar mirando á un cubo de agua en la que flotaba una hoja de acero sobre un corcho. Embarcóse, y dirigido por aquel tosco aparato, que era la brújula, llegó recto al sitio deseado y obtuvo la mano de la hija del rico armador Domenico.

Rico y sin cenar

En Salzburgo, en 1756, nació un niño que á los pocos años demostró una inteligencia colosal para la música. El padre, que fué su primer maestro, lo llevó primero á Munich, donde dió un concierto delante del Elector; á Viena y á París, donde excitó la admiración, y en todas partes aclamaron al niño como un portento, y los reyes y reinas y altas damas le dieron besos sin cuento y le regalaron una multitud de preciosas inutilidades, como cajas de oro esmaltadas, espaldines cuya empuñadura estaba llena de pedrería, etc.; pero padre é hijo eran pobres, y el primero escribía á su madre: «Si todos los besos que dan á Wolfgang se transformasen en buenos luises de oro, no tendríamos por qué quejarnos. Pero á los alberguistas no se les puede pagar en besos.»

Muchas noches, después de la ovación de Palacio, se retiraban á su humilde posada, y poseyendo muchas joyas se acostaban sin cenar. Aquel niño era el célebre compositor Juan Crisóstomo Wolfgang Mozart.

Una cantante negra

En Londres se hace célebre una cantante de raza maorí; es de Nueva Zelanda, hija de un comandante de tropas indígenas que han ido á la coronación del Rey de Inglaterra. Se llama Té-Rangí-Pai, y la célebre contralto Miss Patey la ha hecho artista. En melodrama es una contralto admirable y un gran talento teatral; sus primeras audiciones han hecho concebir grandes esperanzas y le han valido excelentes proposiciones de contratas.

Un hombre digno de ser conocido

En todos los países del mundo lo es Mister Piespon Morgan, multimillonario americano, que llamó grandemente la atención en su reciente viaje á Europa y que está gastándose algunos de los millones que le sobran en obras de arte y curiosidades. Ha pagado 30.000 libras esterlinas por una «Duquesa» de Gainsborough, que estuvo perdido mucho tiempo; 25.000 por un paisaje

de Hobbema y 5.250 por un *Psalmorum Codex*. Este es el precio más alto que jamás se ha pagado por un libro. Recientemente adquirió cuatro ejemplares de platos esmaltados de Limoges, pertenecientes á la colección Mannheim: son alegorías de los meses Abril, Julio, Octubre y Diciembre, y pagó por ellos 90.000 libras esterlinas.

Leyes de matrimonio en Noruega

En Noruega se ha dado una ley disponiendo que, en adelante, cualquier mujer que vaya á casarse presente á las autoridades competentes un certificado que demuestre sus aptitudes en las artes de la cocina, la costura, el bordado y las labores de aguja. Los jóvenes de Noruega están muy satisfechos con esta disposición, pero las jóvenes se preguntan por qué no se exige también á los varones la presentación de certificados que acrediten que pueden sostener una familia.

En esto demuestra este pueblo un sentido práctico que le ha colocado en primer término entre los más civilizados de Europa.

La Cuna perdida

El Rey Oscar de Suecia ha ofrecido 500 libras al que encuentre una cuna que tiene una historia muy curiosa.

En 1720, una princesa alemana envió una cuna de oro macizo á la Reina Ulrica Eleonora de Suecia, como regalo para su hija, de quien era madrina. El barco que conducía el regalo fué arrojado por una tempestad á las costas de la isla Tjörn, donde se perdió.

Los naturales de la isla asesinaron á los marineros náufragos y saquearon el barco; pero por una serie de circunstancias la cuna se libró del saqueo y fué enterrada en un lugar solitario de la isla.

Habiéndose hablado en estos días de tan rara historia, el Rey ha ofrecido la recompensa antedicha.

RECETAS ÚTILES

Modo de quitar las manchas de tinta de las telas de colores.— Para quitar las manchas de tinta de las telas de color, en las que no pueden emplearse las sustancias ácidas como el ácido oxálico, puede emplearse una disolución concentrada de fosfato de sosa.

Es preciso lavar las manchas repetidas veces y con prontitud, porque no desaparecen repentinamente, y las manchas antiguas en particular resisten mucho tiempo; pero este método es siempre eficaz.

Barniz que imita el cristal.— Para hacer un barniz que imite el cristal, se disuelven juntamente 5,31 gramos de goma sandaraca y 1,18 de mastic en 57 gramos de éter metílico bien lavado, añadiéndose poco á poco bencina hasta que, haciendo secar la mezcla, se obtenga el barniz deseado. Si la bencina es poca, el barniz sale demasiado transparente, y si es mucha, completamente opaco.

La cantidad de bencina necesaria depende de su calidad, y varía desde 12 hasta 42 gramos y aun más. La bencina del comercio es la que produce los mejores resultados. Importa mucho emplear el éter bien lavado y completamente privado de alcohol.

Tintes para el mármol.— Con una solución de nitrato de plata se da al mármol

un hermoso color negro; por medio de una solución caliente de cardenillo adquiere una tinta verde; con una solución concentrada de carmín da rojo. Disuelto el oropimente en amoniaco, da amarillo; el sulfato de cobre, azul; y la anilina roja, púrpura. — El mármol debe calentarse para que se abran sus poros y dé paso á la materia colorante. Con estos mismos colores se pueden obtener dibujos muy variados.

Para dar dureza á las figuras de yeso. Se baña el yeso en una solución saturada de alumbre, se deja secar y después se le riega á chorro continuo con la misma solución hasta que quede completamente bañado. El yeso adquiere así una dureza que iguala y aun excede á la de muchas piedras naturales. De este modo es fácil tener en los jardines, y ornando las fachadas, preciosas estatuas y bustos de los mejores modelos á precios baratísimos y tan inalterables como las de mármol.

Un busto puede costar 15 pesetas, y una estatua de mediano tamaño no pasará de 100. Esto podrá popularizar los buenos modelos y educar mucho el gusto.

Barniz para objetos de latón.— Se emplea con buen éxito, para preservar los objetos de latón, una disolución muy dilatada de gutagamba en barniz copal clarificado.

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Daremos cuenta y juicio entero de las obras literarias, musicales ó gráficas que nos remitan y que por su índole no contraríen los fines morales y educativos de esta Revista.



Vidriera estilo siglo XII, construida por la casa Mauméjean.

Dibujo de los nuevos envases de papeles y de pastillas comprimidas para los **SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO** que **VIVAS PEREZ** se ha visto en la necesidad de adoptar para evitar se sorprenda al público con **infames falsificaciones y groseras imitaciones**, que con locura han hecho infinidad de.... industriales.

Exija estos envases todo el que tenga que emplear los **SALICILATOS**

Dibujo de la caja de papeles



Dibujo de la caja de pastillas



FABRICA Y ALMACEN DE PAPEL

DE

MANUEL VIZCAYNO

Carrera de San Francisco, 13.—MADRID

SUCURSAL DE LA

FÁBRICA DE ORUSCO